

ALGO SOBRE MARIA Y LA EVANGELIZACION DE LA CULTURA 21 NOTAS, CAMINO A SANTO DOMINGO

Joaquín Alliende L., Pbro.*

1. AHONDAR Y PROYECTAR DESDE EL MISTERIO DE LA TRINIDAD

1. María va en cada jornada del caminar de la Iglesia en América Latina, pues ella “con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligro y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada”(LG 52). Los últimos diez años han traído una nueva conciencia mariana en el continente. Siguiendo ese dinamismo, nos cabe ahora ahondar lo vivido con los acentos de la Redemptoris Mater y los retos de la nueva evangelización, de manera que las notas “trinitaria, cristológica y eclesial” (MC 25-29) se proyecten para iluminar esperanzas y angustias de nuestros pueblos.
2. El fundamento para toda proyección antropológica del marianismo eclesial es la dimensión trinitaria. Ella nos muestra a María como “hija predilecta”(LG 53) del Padre, como madre y colaboradora del Hijo, como vaso del Espíritu Santo: como su símbolo viviente y su eficaz instrumento.

2. HIJA DEL PADRE

3. María es la plenamente redimida, en quien el Espíritu, gimiendo el “Abba, querido Padre” (Mc 14,36), engendra a la perfecta hija en el Hijo. En el “Sí, hágase en mí según tu palabra” vive ella la obediencia liberadora, la que nace de la certeza interior de que el Padre misericordioso y que sólo en la dependencia filial de él está la plenitud de la vocación humana. Por su

* Asesor de la Conferencia Episcopal Chilena en materia de religiosidad popular. Chileno.

conciencia de hija muy amada, el obedecer es un acto gozoso de amor de respuesta. Su sí lleva a una aceptación total del plan del Padre, incluso a ofrecerle ella misma su Hijo doliente en el calvario (Cfr. Mc 20).

4. La recuperación de la conciencia patrocéntrica, tal como la vivió María ejemplarmente, tiene grandes implicaciones culturales. En ella se nos muestra la relación creadora de la libertad humana con el poder del Padre omnipotente. La hija obediente es hecha madre virginal, y tanto el Padre del cielo como la pequeña sierva del Señor, llaman, con razón, hijo al mismo hijo. Esta obediencia al Padre de Jesucristo nunca es mutilación de la dignidad humana, sino que es su exaltación más fecunda.
5. “María despierta el corazón filial que duerme en cada hombre” (Documento de Puebla 295). Esta realidad de ser hijos, experimentada como un hacerse niños para entrar al Reino, sitúa la vivencia de la fe en un terreno que es común a todos los redimidos. La filialidad de hijos en el Hijo es el fundamento constitutivo de una igualdad que no es nivelación de la originalidad de cada uno, sino que posibilita una fraternidad solidaria y libre entre los hermanos iguales y diferentes.
6. La relación de María con el “Dios Padre omnipotente, Creador del cielo y de la tierra”¹, abre una dimensión de amistad con la creación entera, posibilita al hombre estar alojado en el universo como respetuoso señor y administrador prudente de ese jardín donde Dios gusta solazarse (cfr. Gn 3,8).

3. COMPAÑERA Y COLABORADORA DEL VERBO ENCARNADO

7. María, madre virginal del Verbo encarnado, lo concibe con el ofrecimiento total de su ser. Le da la carne de su entraña como expresión del sí amoroso de su corazón (Redemptoris Mater. RM 13). En Nazaret se inicia la nueva Alianza. Ella no es impuesta al hombre por Dios, sino que es propuesta a María que representa vicariamente a toda la humanidad². Dios, de modo libérrimo, se hace dependiente del sí libre de la Virgen (RM 39). Ella queda, desde ese momento, asociada como fiel compañera de la persona de su Hijo y como colaboradora fiel de su redentora obra (LG 61). Siendo ella la que inauguró la más creativa cooperación del hombre como socio de Dios, es desde el cielo la formadora de esos “hombres capaces de hacer historia” (P 274).

1. E. DENZINGER, El Magisterio de la Iglesia (Dz 7).

2. Cfr. TOMAS DE AQUINO, Summa Theologicae III, q.30,a.1 y III. Sent.D.3,q.3,a.1,q.1.

8. La Encarnación es posible por una apertura singular de la Virgen a escuchar la Palabra (Lc 11,28; 8,21). Esta recepción la constituye en Trono de Sabiduría y establece una relación permanente de María con el Verbo, con "la luz que es vida" (Jn 1,4). Siendo discípula fiel de la Palabra encarnada, recibe la función de ser maestra de los cristianos para que reciban y acepten la Verdad de Dios en la creación y en la Revelación. Su tarea de educadora para la verdad y la veracidad en el Pueblo de Dios, despierta en un tiempo de cierta confusión doctrinal una amorosa valoración de la ortodoxia, entendida ésta como un reflejo de la luminosidad del Verbo en su Esposa, la Iglesia.

4. SIGNO E INSTRUMENTO DEL ESPIRITU SANTO

9. María es "presencia sacramental de los rasgos maternales de Dios" (P 291) por una especialísima fusión con el Espíritu Santo. Así como en el Padre y en Cristo se hace más patente la forma paternal y masculina del ser personal, en el Espíritu Santo se manifiesta más lo maternal y femenino de la Trinidad. María es un sacramento del Espíritu, el Amor, que une al Padre y al Hijo en un ósculo eterno. María, vaso del Espíritu Santo, santificado por él, lo significa con todo su ser femenino, en cuerpo y alma. Con él se identifica hasta tal punto, que su voz de Hija de Sión, de esposa de Cristo (cfr. RM 39)³, es unísona con la del Consolador, llamando al Cordero, "El Espíritu y la Novia dicen: ¡Ven!" (Ap 22,17).
10. En este fundirse, María es constituida en icono viviente del Amor intertrinitario. Ella lo hace humanamente perceptible y experimentable en la historia. El Verbo encarnado es Jesucristo, el Espíritu Santo se manifiesta en la Virgen y ambas Personas Divinas revelan al Padre de modo diferente y complementario. Con infinita distancia y de modo diverso, pero realmente, María y el Espíritu son vínculo, amor, alma en la existencia de los cristianos. Nuestro pueblo, en el cual reconocemos múltiples tesoros de cordialidad, debe encontrar, desde María, un mejor acceso a la persona del Espíritu Santo.
11. María, como instrumento del Espíritu Santo, es la Madre que nos hace existencial la oración del Padre Nuestro: forma en nosotros al hijo, al hermano y al apóstol del Reino. Ella modula en nuestra más honda intimidad el gemido filial que el Espíritu nos insufla como el lenguaje de la nueva y eterna Alianza (cf. Gal 4,6) y "de la filiación en Cristo nace la fraternidad cristiana" (P 240); por la Madre de la Iglesia, el Espíritu hace

3. Misal; Misas de la Virgen María, ed. Conferencia Episcopal Española, 1987; Prefacio de la misa de "La Virgen María, Imagen y Madre de la Iglesia (III)".

y rehace la comunión de la Familia de los hijos de Dios, sacramento del Dios Uno y Trino en la historia. Ella también es la Reina de los Apóstoles, la que cuida el fuego del perenne y renovado Pentecostés y enciende los fieles en la misión de la Iglesia "alma del mundo" (LG 38; GS 40), signo y levadura del Reino.

5. DINAMICO EQUILIBRIO TRINITARIO. VIVENCIA MARIANA

12. El hombre, imagen y semejanza de la Trinidad desde la creación, es por la gracia redentora morada del Dios Trino. Esta realidad es plena y misteriosa vivencia en el corazón libre de María. En ella la impronta de cada una de las Tres Personas reconstituye, por el dramatismo pascual, el equilibrio de un nuevo paraíso "más admirable"⁴ que el primero. En la Inmaculada, la huella del Padre, del Verbo y del Amor confluyen en una sinfónica y tensional armonía. En ella no hay contraoposiciones entre verdad y amor, entre poder y verdad, entre poder y amor; es, como le llamó San Efrén, melodiosa "cítara del Espíritu Santo"⁵. Por su obediencia "reequilibró"⁶ la desobediencia de Eva y, en la oscuridad de la fe, llegó a ser ella misma equilibrada balanza del mundo en Cristo. Toda su existencia es dinámica y armonía, es una profesión poderosa, de la "verdad en el amor" (Ef 4,15).
13. En nuestro mundo hay múltiples contradicciones y desgarros que rompen la unidad interna del hombre y de la cultura. Constatamos a menudo, que el poder es ciego y violentamente opresor, que la racionalidad es desintegradora o impotente o incapaz de percibir los registros de la vida, y que el impulso hacia el amor se disuelve o prostituye en sentimentalidad o sexualidad infecunda, sin transparencia ni disciplina. A este desafío debe responder la Iglesia con su propia sacramentalidad, viviendo en ella misma las soluciones válidas para el mundo. El encargo de la evangelización nueva exige que el quehacer cotidiano de la Iglesia tenga el estilo mariano de conjugar la semejanza del Padre omnipotente y misericordiosamente justo, con la de la Palabra de luz y vida y con la del Don gratuito y vivificante.
14. María como "pedagoga del evangelio en América Latina" (P 290) nos enseña una actitud y un estilo maternal (RM 43) en el anuncio de la Buena Nueva, especialmente cuando se le proclama a los pobres. Nos educa a ser

4. Liturgia del Día de Navidad, Colecta.

5. Cf. San Efrén, Hym. de Nativitate: Scriptores Syrlé, 82: CSCO, 186; cf. RM 31. cf. H. GRAEF, María: La mariología y el culto mariano a través de la historia, Barcelona, 1967, 64.

6. Irineo, Adv. Haer. V, 19, 1.

instrumentos para engendrar y cuidar solícita y firmemente la vida divina en los hombres. Esto implica comprender la evangelización como una comunicación de una experiencia de fe por concretas vivencias del misterio de María. Estas permiten escuchar, penetrar y elaborar, existencialmente, con un corazón elevado y lúcido el mensaje de Cristo en la cálida proximidad de nuestra Madre. En una pedagogía pastoral de este cuño se integra el elemento receptivo, la escucha de fe, con la respuesta activa de cada uno; y posibilita que la subjetividad asuma afectuosamente el complejo de las verdades del anuncio.

15. En los últimos años, se ha hecho más patente que la vivencia, de suyo, reclama algo más permanente para superar el peligro de un emocionalismo religioso fugaz. La vivencia ha de llevar al establecimiento de vínculos firmes que reproduzcan la fidelidad de Dios a la Alianza. De este modo, el amor se religa en un compromiso interior, capaz de resistir el desgaste del tiempo, el embate de las dificultades y las acechanzas del Enemigo.
16. El amor de la Santísima Virgen, cuando se desarrolla sanamente, conduce, de modo progresivo, a la imitación de las actitudes de María, la perfecta seguidora de Cristo. Una vinculación afectuosa tiene mayor importancia como raíz, de la actitud mariana, y la imitación de las actitudes es el fruto que califica la autenticidad de la vinculación.

6. LIBERADORA DE Y LIBERADORA PARA

17. María Liberadora como compendio de la fe es "la imagen más perfecta de la libertad y de la liberación de la humanidad y del cosmos"⁷. Ella desvela al creyente la esclavitud a la cual será sometido, señalándole la multitud de cadenas que lo oprimen; las religioso-morales, las culturales, las psicológicas, las sociales, las políticas, las económicas. Lo insta maternalmente a rebelarse contra todas ellas por amor a Cristo. Le muestra también la jerarquía de estas esclavitudes, indicándole que la raíz de todas ellas se encuentra en el pecado personal, y en el lastre dolorosamente presente de los primeros padres. La Reina liberadora, la profetiza del Magnificat está continuamente educando al Pueblo de Dios en una comprensión de la urgencia y de la originalidad de la liberación que Cristo trae para el bien, ante todo, de los más pobres y postergados.
18. María es la liberadora de las viejas opresiones y es la Madre gestadora de una nueva cultura. Su "mediación subordinada" (RM 39) se ejerce en este

7. Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción sobre libertad cristiana y liberación, (22.03.86), p. 97.

momento de nuestra historia latinoamericana, cuando nos libera de las múltiples ataduras y nos libera para los vínculos del amor. Los procesos de liberación entre nosotros se emprenden, a veces, a nombre de un humanismo no suficientemente clarificado en la persona de Cristo. En este horizonte la Madre y Modelo enseña a la Iglesia como "comprender en su integridad el sentido de la misión"⁸. Su espíritu característico es criterio mayor para juzgar la calidad evangélica de esos proyectos. Decisivamente ayuda ella a marcar el sentido a las "liberaciones-de" tanta cadena por una definida "liberación-para" una cultura renovada en Cristo Jesús. Ella es la madre de esa red de vínculos que estrechan a los hombres en la comunidad de la Iglesia y de los pueblos: vínculos a personas, ideales, lugares y tiempos.

7. NUEVA EVA Y CARACTERIZACION PASTORAL

19. Vivimos una evolución contradictoria de la humanidad. Por la tecnología se ha alcanzado hoy, en algunos renglones, "un grado de bienestar material que, mientras favorece a algunos, conduce a otros a la marginación". Tal proceso amenaza "aquello que es esencialmente humano" (MD 30). En tales circunstancias emerge una nueva valorización de la mujer, la que tiene profundo fundamento en el evangelio y en la tradición documentada, muy particularmente, por el lugar, que la Iglesia Católica ha dado a María, Nueva Eva. A su vez, nuestro continente, en especial los pobres, tienen un sentido ricamente humano de la existencia. Las categorías de la cultura universal adveniente contradicen y amenazan muchas veces nuestro ethos cultural (Cfr. P 437 y 452). Con nuevo apremio acudimos a quien es símbolo del humanismo cristiano en nuestras naciones, nos volvemos al "rostro mestizo" (P 446) de la Reina de nuestra América. Confiadamente nos dirigimos como un faro hacia la benevolente sonrisa de la Mujer que, desde el indio Juan Diego, llamamos en un idioma común, Madre de Guadalupe.

20. El genio femenino de María afirma en la cultura lo más medularmente humano, pues a la mujer "Dios le confía de un modo especial el hombre, es decir, el ser humano" (MD 30). Por esta vía, tiene la mujer una connaturalidad con la esencia del cristianismo, con el libérrimo vínculo del amor⁹, siendo "aquella en quien el orden del amor en el mundo creado de las personas halla un terreno para su primera raíz" (MD 29). Nuestra

8. Congr. p. la Doctrina de la Fe, *ibid.*, p. 97.

9. El genio ibérico cristiano ha formulado clásicamente esta visión con las palabras del Beato Ramón Llull: "El amor es aquella cosa que a los libres los pone en esclavitud y a los esclavos les da la libertad" (*Libre de Amice e amat*, 295)

Iglesia latinoamericana “aprende también de María la propia maternidad; reconoce la dimensión materna de su vocación, unida esencialmente a su naturaleza sacramental” (RM 43), y bebiendo, participando de su fe (Cfr. RM 27), descifra el personalismo cristiano que debe impregnar todos nuestros proyectos de liberación. La Mujer, la Hija de Sión. “por el hecho de su feminidad” (MD 26), asegura el fundamento de las formas de comunión y participación sanas, sólidas y fecundas.

21. Nuestra evangelización quiere ser con María, la pobre de Jahvé, y como la de ella. A más de esto recordamos con gratitud que ella misma es parte del contenido de nuestro mensaje. Resumiendo podemos caracterizarla, diciendo que nuestra imagen de María debe ser: integral, integrada e integradora. a) Imagen integral: implica que mostremos a María en la totalidad y organicidad de sus ministerios, que van desde su elección como Inmaculada hasta su exaltación en el cielo y en su función intercesora maternal por la Iglesia y la humanidad. Es legítimo y conveniente acentuar algún rasgo de ella como acceso a su totalidad, pero, manteniendo el equilibrio necesario en la piedad y en la pastoral. b) Imagen integrada: María debe ser comprendida en los misterios de la Trinidad, de Cristo y de la Iglesia y en relación con la nueva humanidad y la nueva creación. Orientaciones estas que tienen también una gravitación ecuménica importante. c) Imagen integradora: Esto es mostrar la madre de Dios como respuesta a las permanentes cuestiones del hombre y a las que hoy en día inquietan, ya que “la figura de la Virgen no defrauda esperanza alguna profunda de los hombres de nuestro tiempo” (MC 37).